

Movimientos sociales y acción comunitaria:

La otra Sevilla

Carmen Cambrón González

Y después de todo esto ¿qué puedo decir yo? ¿qué reflexión puedo hacer? ¿qué he visto en Los Tres Barrios? ¿qué me ha llamado la atención? ¿quiénes son sus <<gentes>>?. ¿Se trata de un barrio marginado? ¿deprimido? ¿de jóvenes empobrecidos? ¿sin cultura?. ¿Son chavales que han pasado de ser malos estudiantes a ser simplemente malos?.

Por qué no decirlo, a mí la prensa también me ha influido. Aunque si hacemos un recorrido por ésta, no hay muchas noticias del barrio; y las que podemos encontrar son alarmantes. Parece ser que Sevilla es La Sevilla del Betis y del Sevilla, la Sevilla de la Semana Santa y de Sor Ángela, la Sevilla de la Feria, la Sevilla de los McDonalds y los Nervión Plaza, la Sevilla de la calle Sierpes y Tetuán, la Sevilla de hablar de insignificancias, la Sevilla que se extraña de la llegada de tantos inmigrantes, la Sevilla que reivindica el arte clásico, la Sevilla enamorada de la alta clase social, ... Toda esta Sevilla que he descrito es la Sevilla no oculta. Hay otra Sevilla que no coge de sorpresa a nadie, me refiero a muchos de sus barrios, como Torreblanca, Polígono Sur, Polígono Norte, La Bachillera, Los Pajaritos...

Esto también es Sevilla, y aunque algunos quieran hacerla nula, seguirá existiendo vida en sus calles.

Centrándonos en la zonas donde se concentra nuestro trabajo, he de afirmar que Los Pajaritos, Candelaria y Madre de Dios, lo forman personas trabajadoras, que día a día luchan por vivir y sacar adelante a sus familias. Están convencidos de que el conocimiento y la formación son herramientas indispensables para promover el desarrollo social y la creación de oportunidades para el futuro. Y también son conscientes de que la situación es difícil. Que la raíz de la desigualdad es la pobreza, y la raíz de la pobreza es el desempleo. Así, llegamos a la reflexión inicial de nuestro trabajo ¿cómo influye la economía y la pedagogía laboral en los jóvenes de Los Tres Barrios? Es indiscutible que la economía determina la calidad y nivel de vida de las personas, y el trabajo o empleo que desarrollemos es lo que nos sitúa en la franja socio-económica .

Quizás sean estas circunstancias económicas y laborales la clave de que estos barrios los cataloguen como Zona de Actuación Preferente. Muchos de los que aquí

viven, afirman que el problema principal que viven es el dinero, que el trabajo es precario, y que los días pasan y hay que seguir para adelante. Los conflictos como consecuencia de las drogas, maltrato, delincuencia y absentismo escolar entre otros, también se hace patente en las calles. Aquí, si un adolescente no quiere estudiar, se le presenta la oportunidad de vender droga ganando un beneficio. Si comienza a consumir, como cualquier drogodependiente que no tiene con qué pagar, optará por la delincuencia. Y ni que decir tiene en qué desemboca el consumo de drogas. Podemos decir, que estos chavales viven con altos factores de riesgo. Además, la cultura del barrio también determina. Es común que dejes pronto los estudios porque no vas a conseguir nada, pronto tendrás que trabajar y mantener a tu familia. También es común que la mayoría de mujeres embarazadas que ves en el barrio, sean chicas de 13 o 15 años. Muchas de ellas optan por ser madres solteras.

Luego pensamos que viven así por gusto, que no trabajan porque no quieren, que se meten en el mundo de la droga porque son débiles, que ellas se prostituyen para ganar dinero fácil, que dejan a sus hijos solos en la calle porque no se preocupan de ellos, que faltan al colegio porque a sus padres les da igual, que roban porque les gusta el riesgo, y un largo etc. Ante esto yo me pregunto ¿No trabajo porque no quiero? ¿Aceptaría que uno de los míos se “enganchara” y robara? , ¿cómo futura madre, dejaría de preocuparme si mi hijo va a la escuela y me prostituiría para ganar dinero fácil? ¿Acaso no me gustaría poder jugar con él y pasar más tiempo juntos?

Todos deberíamos estar avergonzados de “hacer” barrios marginales en las ciudades. Y es que ellos DISFRUTAN de vivir en un país industrializado (¡España va bien!), en una de esos sistemas que se les llama “economía del bienestar” o “sociedad del bienestar”.

Pero no debemos quedarnos con esta visión, también puedo aportar la otra cara de “sus gentes”. La cara buena del barrio. Lo que más me llama la atención es la <<vida que hay en sus calles>>, no sólo porque siguen existiendo los pequeños comercios, sino porque todos se conocen. Los niños juegan entre ellos en la calle, los jóvenes se reúnen en las plazoletas, las más mayores comentan cómo están de “los males” en la puertas de sus casas, y de fondo siempre hay algún vecin@ que escucha música.

Los Tres Barrios son PERSONAS, personas que comparten unos valores, que luchan por vivir mejor cada día, que tienen capacidades y limitaciones como todo ser humano, pero con menos oportunidades que otros, simplemente por vivir en la zona este de la ciudad, en uno de los márgenes de la C.N 334 a Málaga y Granada.

Como futura pedagoga, me inquieta que esos aspectos negativos que he señalado en párrafos anteriores, sigan creciendo. Aunque las administraciones inviertan –sin embargo insuficiente- y se cree Plan de Barrio, no podremos conseguir nada si partimos del principio ético popularizado de que estos barrios son zonas sin solución. Hablamos de ayudas en vez de justicia, de ayudas destinadas a pequeñas organizaciones, y no a la unión de todas. Por ello, apuesto por un plan integral que lo construya la propia gente del barrio, porque ellos mejor que nadie conocen sus carencias.

Desarrollo de la mujer, mujeres y educación

M^a del Carmen Iglesias de la Poza

A finales del S.XIX, y comienzos del XX, la representación cultural dominante sobre las mujeres se basaba en el discurso de la domesticidad. La mujer se consideraba el prototipo femenino de la perfecta casada, cuyo rol primordial era el cuidado del hogar y la familia. Se representaba en aquellos tiempos a la mujer como “ángel de hogar”.

Conforme a este modelo, las mujeres, debían ser modestas y sumisas y dedicarse a sus hijos de forma amorosa, también a sus maridos o padres inclusive, pero no tan sólo esto era bastante, sino que tenía otra doble obligación dentro del hogar, la de gobernantas y administradoras de su casa.

He leído algunos libros en los que con algún, por no decir mucho esfuerzo, la mujer consiguió que estuviera reconocido y se valorara la acción que realizaba la mujer en el hogar, pero bajo mi opinión, por mucho valor y reconocimiento (en contra de muchos hombres y de la cultura en general) que se le diera a la mujer dedicada al ámbito doméstico y su contribución a la familia, no dejaba de ser un deber y obligación el estar ocupadas del hogar y todos sus quehaceres desde que se casaban, ya que además, la autoridad del marido, debía obedecerse obligatoriamente. Verdaderamente, no sólo era ésta la situación desde que se casaban, sino, que las madres, eran las encargadas de orientar y enseñar a sus hijas a saber cocinar, a limpiar, lavar, comprar y llevar una casa en general. La madre, se ocupaba de enseñar a su hija a ser una “mujer, madre y esposa modelo” y